

# EL EQUILIBRIO DE LOS IMPERIOS: DE UTRECHT A TRAFALGAR

Actas de la VIII Reunión Científica de la  
Fundación Española de Historia Moderna  
(Madrid, 2-4 de Junio de 2004)  
Volumen II

Agustín Guimerá Ravina  
Víctor Peralta Ruiz  
(Coordinadores)

Con la colaboración de  
Francisco Fernández Izquierdo

Fundación Española de Historia Moderna  
Madrid, 2005

VIII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna  
(Madrid, 2-4 de Junio de 2004)

COMITÉ DE HONOR

*Presidencia:*

S.M. La Reina de España

*Vocales:*

Sra. D<sup>a</sup> María Jesús San Segundo Gómez de Cadifanos, Ministra de Educación y Ciencia.  
Sr. D. Emilio Lora-Tamayo D'Ocón, Presidente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.  
Sr. D. Carlos Berzosa, Rector Magnífico de la Universidad Complutense.  
Sr. D. Luis Miguel Enciso Recio, Presidente de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales.  
Sra. D<sup>a</sup> Mercedes Molina Ibáñez, Decana de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense.  
Sr. D. José Ramón Urquijo Goitia, Director del Instituto de Historia, CSIC.  
Sr. D. Antonio García-Baquero, Presidente de la Fundación Española de Historia Moderna.

COMITÉ CIENTÍFICO Y ORGANIZADOR

*Coordinadores:*

Dra. María Victoria López-Cordón Cortezo, Catedrática, Jefe del Dpto. de Historia Moderna, Universidad Complutense.  
Dr. Agustín Guimerá Ravina, Investigador Científico, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

*Vocales:*

Dr. Francisco Fernández Izquierdo, Jefe del Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia, CSIC.  
Dra. Gloria Franco Rubio, Dpto. de Historia Moderna, Universidad Complutense.  
Dr. Víctor Peralta Ruiz, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

*Secretaría Técnica:*

Dr. José Manuel Prieto Bernabé, Dpto. de Historia Moderna, Instituto de Historia. CSIC.

La Fundación Española de Historia Moderna convocó la Reunión en junio de 2004 gracias a la organización y apoyo de las siguientes entidades:

Universidad Complutense, Facultad de Geografía e Historia, Dpto. de Historia Moderna.  
Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Historia, Dpto. de Historia Moderna.  
Sociedad Española de Conmemoraciones Culturales.

Esta edición ha sido posible gracias a la colaboración del Ministerio de Educación y Ciencia y de la Sociedad Estatal de Conmemoraciones Culturales, adscrita al Ministerio de Cultura, y se edita en 2005 siendo su Presidente D. José García de Velasco.

Diseño de cubierta: Francisco Tosete y Julia Sánchez (Centro de Humanidades, CSIC), a partir de una idea de Agustín Guimerá.

© De los textos, sus autores.

© Fundación Española de Historia Moderna, de la presente edición.

Depósito Legal: M-52127-2005

ISBN Obra completa: 84-931692-1-8

ISBN Volumen II: 84-931692-3-4

Imprime: Gráficas Loureiro, S.L. • San Pedro, 23 - 28917 Bº de La Fortuna (Madrid)

# ÍNDICE

## EL EQUILIBRIO DE LOS IMPERIOS: DE UTRECHT A TRAFALGAR

	<u>Págs.</u>
<i>Introducción</i>	
Agustín Guimerá Ravina y Víctor Peralta Ruiz .....	11
<i>La Guerra olvidada de Cataluña. La cuádruple alianza frente al revisionismo de Utrecht (1719-1720)</i>	
Enrique Giménez López .....	21
<b>RELACIONES DIPLOMÁTICAS</b>	
<i>El gobierno de los imperios</i>	
Pere Molas Ribalta .....	41
<i>La diplomacia francesa ante los desafíos del siglo XVIII. La visión de François de Callières</i>	
Miguel M. Benito Lázaro .....	55
<i>Embajadores influyentes y nobles enfrentados. Las claves sociológicas del problema sucesorio hispánico</i>	
José Manuel de Bernardo Ares .....	67
<i>El 'Partido vizcaíno' y los representantes del rey en el extranjero. Redes de poder, clientelismo y política exterior durante el reinado de Felipe V</i>	
Rafael Guerrero Elecalde .....	85

Págs.

<i>Implicaciones y consecuencias de la Pax Hollandesa: la República y el equilibrio hispano-británico (1702-1787)</i>	
Ana Crespo Solana .....	101
<i>La Guerra de Sucesión en la provincia de Zamora y la paz hispano-lusa de Utrecht de febrero de 1715</i>	
Fernando Manzano Ledesma .....	119
<i>Una imagen austracista de Europa después de la paz de Utrecht</i>	
Virginia León Sanz .....	133
<i>Las presiones francesas y británicas en el norte de Nueva España tras Utrecht</i>	
Antoni Picazo Muntaner .....	155
<i>Los tratados de Viena de 1725. Amnistía concedida a los austracistas en el exilio</i>	
Pedro Losa Serrano y Ramón Cózar Gutiérrez .....	167
<i>Proyecto Español para nombrar a Felipe V Emperador de Alemania. Instrucciones al Conde de Montijo 1741</i>	
Juan Carlos Lavandeira Hermoso .....	179
<i>La neutralidad española durante el reinado de Fernando VI: ¿“vigilante y armada” o “inexplicable y suicida”?</i>	
Diego Téllez Alarcía .....	191
<i>Carvajal y Floridablanca. Paz, equilibrio y reformismo entre las “diplomacias posibles” del siglo XVIII español</i>	
Juan Molina Cortón .....	207
<i>El conde de Floridablanca y las relaciones hispanorrusas a finales del siglo XVIII</i>	
Roberto Villa García .....	225
<b>RELACIONES ECONÓMICAS</b>	
<i>De Utrecht a Trafalgar. El papel de la economía e instituciones en los imperios atlánticos</i>	
Antonio-Miguel Bernal .....	235
<i>Utrecht y la internacionalización del comercio regional</i>	
Andreu Bibiloni Amengual .....	257

<i>La presencia de productos textiles con 'denominación de origen francés e inglés' en Castilla. Evolución de los intercambios comerciales entre la Paz de Utrecht y Trafalgar</i>	
Máximo García Fernández .....	277
<i>Política bélica y desobediencia fiscal. El donativo de 1798 en Extremadura</i>	
Miguel Rodríguez Cancho, Miguel Ángel Melón Jiménez, Alfonso Rodríguez Grajera y José Pablo Blanco Carrasco .....	295
<i>La creación de deuda pública en España. Movilidad de capitales y tabaco durante la guerra de independencia norteamericana</i>	
Rafael Torres Sánchez .....	317
<b>RELACIONES CIENTÍFICAS Y CULTURALES</b>	
<i>La producción de objetos y valores científicos: Tecnología, gobierno e ilustración</i>	
Antonio Lafuente y Nuria Valverde .....	333
<i>El tercer conde de Fernán Núñez y la "Europa de los sabios"</i>	
Carolina Blutrach Jelín .....	363
<i>Jorge Juan y Santacilia: la visión de sus contemporáneos</i>	
Armando Alberola Romá y Rosario Die Maculet .....	379
<i>Libros extranjeros en bibliotecas privadas españolas del siglo XVIII</i>	
Inmaculada Arias de Saavedra Alías .....	395
<b>LA GUERRA</b>	
<i>El ejército español de la Ilustración: Caracteres y pervivencia de un modelo militar</i>	
Enrique Martínez Ruiz .....	419
<i>La Marina y el equilibrio de los océanos en el siglo XVIII</i>	
José Cepeda Gómez .....	447
<i>Administrar los gastos de la guerra: Juan Orry y las primeras reformas de Felipe V (1703-1705)</i>	
Anne Dubet .....	483

	<u>Págs.</u>
<i>El apoyo logístico en el intento de toma de Menorca de 1738-1741</i> Miguel José Deyá Bauzá .....	503
<i>La "reforma" militar del Marqués de la Ensenada</i> Francisco Andújar Castillo .....	519
<i>Los proyectos del general Dumouriez sobre la invasión de Portugal: Una alternativa anulada en el proceso de revancha del III Pacto de Familia contra Inglaterra (1765-1767)</i> Mar García Arenas .....	537
<i>El coste de la guerra y su gestión: Las cuentas del tesorero del ejército en la guerra con Portugal de 1762</i> Agustín González Enciso .....	551
<i>O'Reilly y la expedición de Argel (1775). Sátiras para un fracaso</i> Enrique Villalba Pérez .....	565
<i>Dos vidas y una misma pasión: Jerónimo de Uztáriz y Álvaro de Na- via Osorio y Vigil</i> Manuel-Reyes García Hurtado .....	587
<i>La política hacia América de Felipe V según la "Descripción de los tiempos de España" (1763) de Dionisio de Alsedo y Herrera</i> Víctor Peralta Ruiz .....	615
<i>La defensa de la América Meridional durante la segunda mitad del siglo XVIII: entre la amenaza inglesa y el impacto revolucionario francés</i> Jorge Chauca García .....	631
<i>El organigrama militar de la Capitanía General de Mallorca (1715- 1808)</i> Tomeu Caimari Calafat .....	647
<i>"Rechazar con escarmiento": ofensivas inglesas a Gijón durante el reinado de Carlos III</i> Irma González Sánchez .....	661
<i>Aportaciones de Vélez-Málaga a la defensa del territorio peninsular en el siglo XVIII</i> Pilar Pezzi Cristóbal .....	673

<i>Actuación de las milicias concejiles del corregimiento de las cuatro villas de la hoya de Málaga en el intento de recuperación de Gibraltar de 1727</i>	
Bartolomé García Guillén .....	689
<i>Guerra, Monarquía y nobleza reclutadora a finales del siglo XVIII: El regimiento de voluntarios de Castilla del Duque del Infantado</i>	
David García Hernán .....	705
<i>La experiencia bélica como factor de promoción política. Los corregidores de Castellón en el siglo XVIII</i>	
María del Carmen Irlés Vicente .....	731
<i>La política de reconstrucción naval borbónica y el reino de Galicia: El real astillero de Esteiro (s. XVIII)</i>	
Alfredo Martín García .....	747
<i>Bosques, maderas y barcos para la Armada durante el Ministerio de Antonio Valdés. Semejanzas y diferencias con Inglaterra</i>	
Nélida García Fernández .....	761
<b>LA CAMPAÑA DE 1805 Y TRAFALGAR</b>	
<i>The Genesis of Trafalgar</i>	
Nicholas A.M. Rodger .....	781
<i>Les officiers et les équipages de la marine militaire française (fin XVIIIe siècle à début XIX siècle)</i>	
André Zysberg .....	795
<i>Trafalgar y la marinería española</i>	
Agustín Guimerá .....	819
<i>Trafalgar y la desconexión hispana del Atlántico</i>	
José Gregorio Cayuela Fernández y Ángel Antonio Pozuelo Reina .	839

# LOS PROYECTOS DEL GENERAL DUMOURIEZ SOBRE LA INVASIÓN DE PORTUGAL: UNA ALTERNATIVA ANULADA EN EL PROCESO DE REVANCHA DEL III PACTO DE FAMILIA CONTRA INGLATERRA (1765-1767)<sup>1</sup>

MAR GARCÍA ARENAS  
Universidad de Alicante

## RESUMEN:

El presente trabajo es una muestra clara de que las heridas de la Guerra de los Siete Años seguían abiertas en la dinastía borbónica. Tras una complicada trama diplomática, Dumouriez viajó a Portugal donde realizó una observación de la situación geográfica y militar de la corona portuguesa. Las indagaciones de Dumouriez estaban orientadas para servir a una hipotética ofensiva borbónica contra Portugal. Las conclusiones a las que hemos llegado son que, si bien estos proyectos sobre Portugal se hubieran podido convertir en una valiosa estrategia para los Borbones en su planificado desquite contra Inglaterra, esta alternativa no dio sus frutos por varias razones, que resumiremos en dos, la cuestión jesuítica y América. No obstante, parece ser que las observaciones de Dumouriez cobrarían importancia en el contexto posrevolucionario.

**PALABRAS CLAVE:** historia política; relaciones diplomáticas; III Pacto de Familia; Guerra de los Siete Años; Portugal; España.

## ABSTRACT:

---

<sup>1</sup> La elaboración del presente trabajo ha sido posible gracias a la concesión de una beca F.P.I del Ministerio de Ciencia y Tecnología



This essay is a clear example that even during the Bourbon dynasty the Seven Years war of fences were still open. Dumouriez travelled to Portugal, after a complicated diplomatic plot, where he made a geographical observation about the military situation in the Portuguese crown. The investigations of Dumouriez were focused on a hypothetical offensive from the Bourbons against Portugal. In our opinion although these plans against Portugal could be an important strategy for the Bourbons against England did not turn out. Two are the most significant reasons: the question of the Society of Jesus and America. However it seems Dumouriez appreciations will have a relevant influence in the post revolutionary context.

KEY WORDS: political history; diplomatic relations; III Bourbon Family Pact; War of the Seven Years; Portugal; Spain.

*Sabe poner ejército en campaña,  
es tan prudente, poderoso y pío,  
que hace marchar su ejército al instante,  
sin saber si podrá pasar el río  
o entrar por el poniente o por levante,  
quitar al comandante el albedrío  
y al sucesor el pan de lo mandante.  
Buena quedaste España,  
de honras y haciendas,  
que teniendo un rey sabio,  
con nada aciertas.  
Esta desdicha  
es el fruto del pacto  
de las familias*

Estas estrofas de un soneto dedicado a Carlos III sobre la fallida conquista de Portugal en 1762<sup>2</sup>, nos sirven para presentar los motivos que hicieron posible la elaboración de un plan de invasión de Portugal que despertó el interés del III Pacto de Familia tras la firma del Tratado de París de marzo de 1763.

## 1. EL CONTEXTO INTERNACIONAL DESPUÉS DE LA PAZ DE PARÍS.

Como es sabido, la paz que puso que puso fin a la Guerra de los Siete Años consagró el ascenso de Inglaterra a rango de primera potencia mundial y alimentó los deseos de revancha de Francia y España. En cuanto a la situación de las coronas peninsulares, los recelos entre ellas surgieron en cuanto se tuvo que poner en practica el contenido de los artículos de la paz, que volvía a revisar las fronteras en América, pues cada parte tenía una su propia interpretación del tratado. Portugal reclamaba la entrega de la colonia de Sacramento y su territorio: las islas de San Gabriel, Martín García y Dos Hermanas y Río

<sup>2</sup> Soneto recogido en la correspondencia del embajador portugués en Madrid, Aires de Sá e Melo, que se encuentra en el Instituto dos Arquivos Nacionais Torre do Tombo, Sección del Ministerio dos Negocios Estrangeiros, Lisboa, en adelante IAN/TT.M.N.E. Cx. 624.

Grande de San Pedro<sup>3</sup>; mientras que España se había ceñido a la entrega de Sacramento, entendiendo su territorio como la distancia comprendida por el tiro de un cañón, y reclamaba la devolución de los territorios de la banda oriental del río Guaporé.<sup>4</sup>

En el gabinete pombalino, al observar que España eludía las obligaciones del tratado, se fue gestando el temor a una nueva agresión. La noticia de que «Francia y Castilla quieren atacar a Brasil, a Inglaterra en la América septentrional y a nuestro reino»<sup>5</sup>, agravaron los recelos de Pombal que volvió a insistir no ya en intervención oficiosa del gabinete inglés, sino en la presentación de un ultimátum que obligase a Madrid a cumplir con lo pactado en 1763, «por lo que una amenaza firme y decisiva de S.M. Británica bastará para conjurar todo el peligro»<sup>6</sup>. Ningún resultado obtuvieron las peticiones pombalinas, pues el gabinete inglés consideró que Portugal daba demasiada importancia a la restitución de los territorios y a la posesión de la Colonia de Sacramento<sup>7</sup>.

Desde Lisboa, el embajador español, marqués de Almodóvar, informaba de las medidas que adoptó el gabinete pombalino, con vistas a reforzar su posición y lograr de Madrid la restitución de los territorios solicitados, consistentes en la instauración de un nuevo impuesto; el incremento de la flota; el aprovisionamiento de pertrechos y municiones de guerra y el envío de oficiales a Río de Janeiro para instruir a las tropas de las colonias<sup>8</sup>. A los pocos meses, Almodóvar recibió avisos de la corte madrileña de que se percibía un negativo cambio de actitud en el nuevo ministerio inglés, de cariz más agresivo y belicista, porque el embajador inglés, lord Rochford, había reiterado el pago del rescate de Manila en unos «términos más determinados y con otras especies que indican voluntad de volver a la guerra». Estas impresiones, unidas a la sospecha de que el ministerio pombalino intentaba contactar con la Lippe<sup>9</sup>

<sup>3</sup> A.H.N. ESTADO. Leg. 4536. Aires de Sá e Melo a Grimaldi. Madrid, 6 de enero de 1765.

<sup>4</sup> En respuesta al oficio presentado por el embajador portugués. En IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. Grimaldi a Sá. El Pardo, 6 de febrero de 1765.

<sup>5</sup> IAN/TT. M.N.E. Cx. 623. Sá a Cunha. Madrid, 14 de diciembre de 1764.

<sup>6</sup> B.N.L. Coleção Pombalina. Cod. 635. Pombal a Martinho de Melo, 16 de febrero de 1765. En AZEVEDO, J.L.: *O marquês de Pombal e a sua época*. Lisboa, 1990, p. 209. Esta misma idea se la comunicó Rochford a Sá tras conocer la respuesta de Madrid. En IAN/TT. M.N.E. CX. 623. Rochford a Sá. Madrid, 8 de febrero de 1765.

<sup>7</sup> AZEVEDO, J.L.: *Ob. Cit.*, p. 205-207.

<sup>8</sup> AHN. ESTADO. Leg. 4536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 20 de abril de 1765.

<sup>9</sup> Guillaume-Frédéric-Ernest de Schaumbourg-Lippe-Bückebourg (1724-1777), formado en la escuela prusiana y dado su prestigio militar, Pombal contrató sus servicios con el puesto de general en jefe de las fuerzas anglo-portuguesas por indicación de Jorge III de Inglaterra. A su llegada a Lisboa, el 3 de julio de 1762, le fue concedido el título de Mariscal-General de los Ejércitos, quedando bajo su dirección el gobierno de todas las tropas con plena jurisdicción. En NORTON, Lúfz: *Noticia sobre o «Arquivo Militar de Lisboa» encontrado no ministerio das Relações Exteriores de Brasil*. Rio de Janeiro, 1938, p. 23. Vid. PEREIRA SALES, Ernesto Augusto: *O conde de la Lippe em Portugal*. Vila Nova de Famalicao, Comissao de História Militar, 1937.

—el militar contratado por Portugal para dirigir la defensa del reino en 1762— favorecieron la sospecha en Madrid de que «se maneja algún proyecto entre Lisboa y Londres, y que acaso no tarde en reventar con estruendo». Grimaldi advirtió al embajador Almodóvar que redoblara la vigilancia y aplicase todos los medios a su alcance para descubrir si lo que se estaba fraguando era importante para España<sup>10</sup>. La opinión de Almodóvar era que Portugal no estaba preparada para asumir los altos costes de una guerra, llegando a la conclusión de que si se produjese un rompimiento por parte de Portugal, este tendría que ser instigado por Inglaterra. Sin embargo, indicó que la amenaza de una nueva contienda con España era objeto de atención en la Corte lisboeta<sup>11</sup>.

## 2. CHARLES FRANÇOIS DU PERIER DU MOURIEZ.

En este ambiente diplomático se produjo la llegada a España de Charles François du Perier du Mouriez<sup>12</sup>, más conocido como General Dumouriez; hijo de un comisario de guerra de Cambrai y perteneciente a la pequeña nobleza francesa, se inició en la vida castrense en la guerra de los Siete Años. En recompensa por los servicios prestados, ascendió al cargo de capitán de su propia compañía de caballería en marzo de 1761, y en noviembre del año siguiente recibió la condecoración de la Cruz de San Luis. Sin embargo, tras la derrota francesa en la guerra, Choiseul emprendió una reforma militar que afectó a Dumouriez, que fue licenciado con una pensión de 600 libras que tardó años en cobrar.

El joven francés, espoleado por su ambición y acuciado por su precaria situación económica, decidió probar fortuna en Córcega en 1763. La aventura corsa despertó en Dumouriez el ansia por alcanzar la gloria militar, objetivo que guiará en adelante sus pasos, relegando a un segundo plano estabilizar su situación financiera.

A pesar de que Choiseul censuró su comportamiento en Córcega, Dumouriez solicitó al ministro autorización para servir en España, que le fue concedida gracias a la recomendación de su padre. A principios de 1765 llegó a Madrid y bajo la protección del embajador francés Ossun, Dumouriez propuso un pro-

---

<sup>10</sup> AHN. ESTADO. Leg. 4536. Grimaldi a Almodóvar. San Ildefonso, 5 de septiembre de 1765.

<sup>11</sup> AHN. ESTADO. Leg. 4536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 23 de septiembre de 1765.

<sup>12</sup> Dumouriez (Cambrai, 1739-Turbille Park (Inglaterra), 1823). Su autobiografía, *Memoires du general Dumouriez, écrits par lui-même*. París, Libraire Historique, 1821, T.I. En esta edición el relato biográfico se inicia en 1793, por lo que hemos utilizado la memoria presentada para la obtención del título de Maîtrise d'Historire de Christophe MARCHEUX: *Le parcours de Dumouriez sous l'ancien Régime (1739-1789)*, presentada en junio de 2001, bajo la dirección de M. Bernet. Université de Valenciennes et du Hainaut-Cambrésis. Memoria encontrada el 25/11/2003 en <http://dumouriez.free.fr/matieres.htm>.

yecto a la Corte española para elaborar una memoria sobre el sistema defensivo de Portugal<sup>13</sup>.

Esta propuesta fue acogida favorablemente por Grimaldi, quien confluía con Choiseul en la necesidad de reforzar las fuerzas militares de ambos reinos con vistas a un futuro enfrentamiento con Inglaterra<sup>14</sup>; incluso Choiseul, antes de la firma de la Paz de París, meditaba que, en un plazo de cinco años, se iniciarían nuevamente las hostilidades<sup>15</sup>. En ese hipotético conflicto, Portugal sería el flanco más débil para atacar a los intereses británicos, a la par que menos costoso para las fuerzas borbónicas<sup>16</sup>. Si bien este planteamiento no era nuevo, su puesta en práctica debía ser revisada y replanteada, ya que el precedente del desastre en la *guerra fantástica*, como ha sido denominada por la historiografía portuguesa la invasión de 1762, debía servir de escarmiento. En consecuencia, la ofensiva contra Portugal debía planificarse minuciosamente, sin dejar nada a la improvisación. Por tanto, el papel de Dumouriez fue el de estudiar la campaña de 1762 y buscar las razones que desembocaron en el fracaso<sup>17</sup> mediante una observación detallada *in situ* de la geografía y estado militar de la corona portuguesa, y diseñar un plan de campaña que fuera eficaz de cara a una futura confrontación.

Tras permanecer más de un año en Portugal, Dumouriez regresó a España después del Motín de Esquilache. Pese a que se tuvo constancia de que Dumouriez había intentado vender sus servicios al gabinete pombalino, Choiseul dio el visto bueno a sus proyectos sobre Portugal, que fueron presentados a Carlos III entre noviembre y diciembre de 1766<sup>18</sup>.

### 3. ANÁLISIS DE LOS PROYECTOS DE DUMOURIEZ SOBRE PORTUGAL.

Los ejes que estructuraron los trabajos son dos, el elemento geográfico y el militar. En la *Memoria Militar sobre Portugal*<sup>19</sup> analizaba pormenorizadamente la situación del ejército portugués tras las reformas acometidas por el conde

<sup>13</sup> *Ibidem* pp. 36-40.

<sup>14</sup> OZANAM, Didier: «Politica y amistad: Chouseul y Grimaldi. Correspondencia particular entre ambos ministros (1763-1770)». *Actas del Congreso Internacional sobre Carlos III y la Ilustración*, T.I, 1989, pp. 213-237 p. 224.

<sup>15</sup> \_\_\_\_\_: «Le Secret du Roi et l'Espagne (1764-1765)». *Actas del Coloquio Internacional Carlos III y Su Siglo*, T.I, 1990, pp. 827-838, en p. 827.

<sup>16</sup> PALACIO ATARD, Vicente: *El Tercer Pacto de Familia*. Madrid, 1945, p. 216.

<sup>17</sup> FRANCIS, A.D. «The campaign in Portugal, 1762». *Journal of the Society for Army Historical Research*, Vol. LVIV, (primavera, 1981). Artículo encontrado el 11/11/2003, en <http://www.Netcomuk.co.uk/~dpohara/portugal.html>, 11 p., en p. 1.

<sup>18</sup> Para un detallado relato de la trama diplomática tejida por Dumouriez y el intento de venderse al enemigo portugués Vid. GARCIA ARENAS, Mar: «El periplo Ibérico del general Dumouriez (1765-1767): una aproximación a las relaciones diplomáticas hispano-portuguesas». *Revista de Historia Moderna*, nº 22, (2004), pp. 403-430.

<sup>19</sup> IAN/TT. M.N.E. Cx. 624.

de la Lippe que, en concordancia con los deseos de Pombal, dotaron al ejército portugués de una nueva organización y de un reglamento adecuado para consolidar, a la manera prusiana, la disciplina de las tropas y promover su instrucción<sup>20</sup>. Por consiguiente, hay que tener en cuenta que Dumouriez evaluó a un ejército en estado de reconversión, pues hubo dos etapas en la ejecución del ideario militar de la Lippe que obedecían a sus dos estancias en Portugal, 1762-1764 y 1767-1768.

Dumouriez otorgaba a la Lippe el mérito de haber establecido las bases de un estado militar en Portugal, aunque añadía que su labor sólo había sido un esbozo, pues Lippe tuvo que abandonar Portugal demasiado pronto para poder completar su obra<sup>21</sup>. Las disposiciones militares elaboradas por la Lippe eran muy complejas, pues establecían la estructura orgánica y regulaban todos los aspectos de la rutina militar y disciplinar. Estas disposiciones fueron puestas en práctica al adquirir rango de ley y debemos apuntar que no eran desconocidas para Dumouriez.

El reglamento destinado a la reforma del cuerpo de Infantería<sup>22</sup>, estableció la composición de cada regimiento en siete compañías, formada la cuarta por granaderos. Para Dumouriez la infantería estaba bien disciplinada por las nuevas ordenanzas; sin embargo, consideraba, con acierto, que la infantería estaba poco acostumbrada a la realización de maniobras<sup>23</sup> periódicas. Sin embargo, al calificar que la composición era «viciosa e imperfecta para la táctica», Dumouriez no tuvo en cuenta que, durante las maniobras, el regimiento formaba un único batallón, dividido en ocho pelotones, sin corresponderse las unidades administrativas con el desarrollo táctico<sup>24</sup>. Dumouriez también señaló que la infantería no estaba acostumbrada al servicio de plazas, a preparar trincheras y fortificarse, cuando la guerra en Portugal era esencialmente defensiva. Indicaba la mejor preparación de los regimientos de las provincias del norte frente a la mediocridad de los efectivos del sur, en concreto los de la capital.

La nueva estructura de la caballería<sup>25</sup> disponía la composición de cada regimiento en ocho compañías, cada una de éstas formada por cuatro escuadro-

<sup>20</sup> FERREIRA MARTINS: *Historia do exército portugueses*. Lisboa, 1945, p. 186.

<sup>21</sup> Lippe salió de Portugal por fuertes motivos personales en 1764, regresando tres años después en respuesta a los insistentes pedidos de Pombal. En BEBIANO, Rui: *A pena de marte. Escrita da guerra em Portugal e na Europa*, (ss. XVI-XVIII). Coimbra, 2000, en p. 432.

<sup>22</sup> *Regulamento para o exercicio, da disciplina dos regimientos de infanteria dos exércitos de Sua Magestade: feito por ordem do mesmo senhor por sua alteza o conde reinante de Schaumbourg Lippe, Marechal General*. Lisboa, Secretaria de Estado, febrero de 1763.

<sup>23</sup> Las primeras maniobras militares tuvieron lugar en junio y diciembre de 1763, por empeño personal de la Lippe, pues estas actividades suponían una novedad en Portugal y algunos las consideraban un aspecto superfluo para el ejército militar. Las siguientes maniobras se efectuaron durante la segunda estancia de la Lippe, a finales de diciembre de 1767. BEBIANO, Rui: *Ob.cit.*, pp. 431-432.

<sup>24</sup> FERREIRA MARTINS: *Ob. Cit.*, p. 186

<sup>25</sup> *Regulamento para o exercicio, da disciplina dos regimentos de cavaleria dos exércitos de Sua Magestade: feito por ordem do mesmo senhor por sua alteza o conde reinante de Schaumbourg Lippe, Marechal General*. Lisboa, Secretaria de Estado, agosto de 1764.

nes<sup>26</sup>. Según el francés, de las cuatro características fundamentales que debía poseer este cuerpo, la caballería portuguesa poseía orden y solidez, mientras que la española tenía fuerza y velocidad. En cuanto a los dragones portugueses, estos nunca podrían igualar a los españoles. En el caso de un enfrentamiento con España, Dumouriez daba la ventaja a la caballería española.

Respecto a la Artillería portuguesa, las opiniones de Dumouriez son desfavorables, señalando la falta de entrenamiento y la mala calidad de sus cañones. Indicaba la carencia de trenes de artillería para las campañas y de pequeños cañones para la infantería. Dumouriez presentó una imagen negativa de este cuerpo al afirmar que no existía ninguna regulación ni escuelas de oficiales. Esta descripción no era falsa, pues se correspondía con la situación anterior a la Paz de París. Sin embargo, Dumouriez omitió la información de que la reforma pombalina de 15 de julio de 1763 reorganizó los cuatro regimientos de artilleros y decretó la organización de sus estatutos<sup>27</sup> en el *Plan que Su majestad manda seguir y observar en el establecimiento, estudios y ejercicios de las aulas de los regimientos de artillería*.

En opinión de Dumouriez, el regimiento de Tropas Ligeras tenía efectivos insuficientes y su escasa preparación los incapacitaba para participar en batalla. Mientras que respecto al cuerpo de Ingenieros, Dumouriez hizo un cuadro bastante aproximado a la realidad, indicando el escaso nivel científico de la escuela de ingenieros<sup>28</sup>, y que el esfuerzo por el estudio y elaboración de planos topográficos fue impulsado por la Lippe y desempeñado por ingenieros extranjeros<sup>29</sup>.

Dumouriez hizo un recorrido descriptivo por el estado en que se encontraban las plazas fuertes situadas desde la repartición del Norte hasta el Sur. En su opinión, Portugal tenía un exceso de estas defensas y en caso de guerra, no podría guarnecerlas a todas con tropas suficientes sin debilitar al ejército; hasta el punto de afirmar que si estuvieran todas defendidas adecuadamente, no quedaría ejército para emprender la campaña. A pesar de que Dumouriez había proyectado un plan de conquista de Portugal evitando los asedios<sup>30</sup>, en cada una de esos puestos daba las coordenadas claves para el éxito o fracaso en caso de ataque español, recomendando cual de ellas debían ser tomadas y cuales no.

<sup>26</sup> FERREIRA MARTINS: *Ob. Cit.*, p. 187.

<sup>27</sup> LOPES GONSALVES, Horacio: «O exército português no século XVIII». Tipografia da Guardia Nacional Republicana, 24 p., en p. 21

<sup>28</sup> La Academia de Lisboa, era una escuela de arquitectura militar donde se impartían los principios elementales de aritmética, geometría y trigonometría, posteriormente se crearon otras en Viana, Almeida y Elvas. Sin embargo este esfuerzo no contribuyó decisivamente para la formación de los técnicos necesarios para el desarrollo de las obras de defensa, aparte que su funcionamiento era muy precario. El impulso decisivo se produce tras la llegada de la Lippe, con la creación del Colegio Real de Nobles, fundado en 1761 que no abrió sus aulas hasta 1766. En PEDRO VICENTE, Antonio: «Memórias Políticas, Geográficas e Militares de Portugal (1762-1796)». *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, Vol. 41, 1971, 298 p., pp. 36-44.

<sup>29</sup> Cfr. FERREIRA MARTINS: *Ob. Cit.*, p. 188.

<sup>30</sup> *Idea General y Extendida del Plan de Guerra de Portugal*. En IAN/TT. M.N.E., Cx. 624.

Dumouriez presentó argumentos falsos con el objetivo de magnificar sus conocimientos y avalar la efectividad de su plan de invasión, como fue afirmar que la «guerra entre España y Portugal se hará siempre, de un lado y de otro, a tientas», tanto por la falta de mapas, cuestión de la que nos ocuparemos más adelante, como por la inexistencia de espías<sup>31</sup>. Esta última aseveración era muy temeraria, pues todos los Estados eran conscientes de la importancia de la información «secreta», creando estructuras de espionaje y canales de transmisión de esa valiosa información<sup>32</sup>. De hecho, durante la guerra de 1762, tanto españoles como portugueses contaron con confidentes secretos que informaban sobre los movimientos de las fuerzas enemigas<sup>33</sup>. En esta línea justificativa podemos también incluir la afirmación de que el gobierno portugués no incitó a las tropas enemigas a la desertión, cuando durante la guerra de 1762, el gobierno pombalino ofreció gratificaciones de 1.600 reis a todo desertor del ejército español, doblando esa cantidad a aquellos que decidieran ingresar en las filas del rey Fidelísimo<sup>34</sup>; incluso sometían a examen a aquellos desertores que iban a convertirse en guías del ejército<sup>35</sup>. Pero estas medidas no sólo se circunscribían en tiempos de guerra, pues según informaba el marqués de Almodóvar, embajador español en Lisboa, el gobierno portugués siguió manteniendo la gratificación de 60 reales de vellón a todo desertor del ejército español hasta octubre de 1767<sup>36</sup>.

En líneas generales, Dumouriez concluía que el estado militar portugués parecía «bastante respetable» comparado con el de la pasada guerra, aunque había observado algunos signos negativos, tales como la relajación en la disciplina o la falta de vocación de algunos oficiales, que eran mal seleccionados y pagados. De esta situación, deducía que era necesario una segunda estancia de la Lippe para perfeccionar la obra que con tanto éxito había iniciado.

Su *Memoria Geográfica sobre Portugal*<sup>37</sup> constaba de una pequeña introducción, que presentaba la localización y extensión del reino; y de seis capítulos, cada uno correspondiente a la descripción geográfica, militar y administrativa de cada una de las seis provincias portuguesas (Entreminho y Douro<sup>38</sup>; Tras os Montes; Beira; Estremadura; Alentejo y el reino de los Algarves), así como una relación de los recursos, tanto humanos como económicos de las mismas. Para

<sup>31</sup> *Memoria Militar sobre Portugal*. En IAN/TT. M.N.E. Cx. 624.

<sup>32</sup> TARACHA, Cezary: «El marqués de la Ensenada y los servicios secretos españoles en la época de Fernando VI». *Brocar*, 25, (2001), pp. 109-122, en p. 109.

<sup>33</sup> PIRES DE LIMA, Durval: «Noticias para a história da Guerra Phantastica. I». *Nação Portuguesa*, IX, Lisboa, (1934), pp. 243-285, en p. 244-245

<sup>34</sup> En el Archivo Militar de Lisboa, en adelante, A.H.M. Pombal al Barón conde de Oriola. Palacio Nuestra Señora de Ajuda, 17 de mayo de 1762. 1/6/74/142 y 1/7/2/41.

<sup>35</sup> A.H.M. Pombal al marqués de Tancos, Palacio, 17 de mayo de 1762. 1/7/1/65.

<sup>36</sup> A.H.N. ESTADO. Leg. 4536. Almodóvar a Grimaldi. Lisboa, 27 de octubre de 1767. El cese de esta gratificación a desertores del ejército español está relacionado con la aproximación entre las cortes de Madrid y Lisboa motivada por la causa jesuítica, que más adelante expondremos.

<sup>37</sup> IAN/TT. M.N.E. Cx. 624.

<sup>38</sup> El nombre correcto de esta provincia es Entre Douro e Minho.

Dumouriez, la localización de dichos recursos era esencial para planificar el abastecimiento del ejército español, ya que se podría distribuir los almacenes y reunir provisiones sin necesidad de traerlas de Castilla, indicando cuales eran las regiones más fértiles, para evitar repetir el episodio de 1762 en que el las tropas españolas que habían tomado Chaves sufrieron los efectos del hambre<sup>39</sup>. En este aspecto, de nada servirían estas informaciones al ejército español en un nuevo conflicto si los campesinos portugueses volvían a poner en practica la táctica de *tierra quemada*, arrasando los campos de cultivo, como ya hicieron en 1762<sup>40</sup>.

Por tanto, la descripción del medio físico portugués era imprescindible, no sólo para poder planificar la invasión y diseñar un mapa<sup>41</sup> topográfico del curso del Tajo, desde la frontera española hasta Lisboa, pues es sabido que la geografía era el instrumento necesario de los militares para la elaboración de los mapas que servían para definir la táctica y la estrategia a seguir<sup>42</sup>, sino también para evitar cometer los errores pasados, que a juicio de Dumouriez, uno de los fundamentales radicó en el desconocimiento topográfico y la carencia de mapas y planos que los españoles tenían sobre el país vecino<sup>43</sup>. Estas afirmaciones categóricas de Dumouriez carecían de fundamento, pues no hay que olvidar que el plan de invasión de 1762 adoptado por Carlos III fue el del ingeniero catalán Gaber<sup>44</sup>, que había realizado previamente un reconocimiento de Portugal<sup>45</sup>. Además, la situación geográfica y el sistema defensivo de los dominios de la monarquía portuguesa no fue descuidado por la monarquía española<sup>46</sup>. Inclu-

<sup>39</sup> VERÍSSIMO SERRAO, Joaquim: *História de Portugal*. Vol. VI, Lisboa, 1982, p. 61.

<sup>40</sup> RAEUBER, Charles: «La pensée militaire du comte de Schaumbourg-Lippe (1724-1777)». *Revista Militar*, nº 6, (junio 1991), pp. 349-359, en p. 352.

<sup>41</sup> *Idea General y Extendida del Plan de Guerra de Portugal*. IAN/TT. M.N.E, Cx. 624. Este mapa no se encuentra entre la documentación del legajo.

<sup>42</sup> LACOSTE, Yves. *La Geografía: un arma para la guerra*. Barcelona, 1977, en p. 7-8

<sup>43</sup> *Idea General y Extendida del Plan de Guerra de Portugal*. IAN/TT. M.N.E. Cx. 624.

<sup>44</sup> Antonio de Gaver (Gaber, Gabes), sirvió en el ejército en calidad de ingeniero desde 1719. De su extensa producción destacaremos los trabajos que realizó sobre Portugal: Memorias acerca de la frontera de Andalucía y Portugal con motivo del mapa que de ella levantó dicho ingeniero (1750); Mapa y descripción de la parte que corresponde a la provincia de Extremadura que confina con Alentejo, Extremadura portuguesa y provincia de Aveiro (1751); Mapa de la frontera de Castilla confinando con las provincias de Aveiro y Tras-os-Montes en el reino de Portugal, terminada su extensión a la izquierda por la provincia de Extremadura y a la derecha por la de Galicia (1753); Plano de la frontera de Portugal por la parte de Galicia (1753); Carta geográfica de una porción de las cuatro provincias, con la exacta demarcación de la línea que divide este reino del de Portugal (1755). En VV.AA: *Los Ingenieros Militares en España. Repertorio biográfico e inventario de su labor científica y espacial*. Barcelona, 1983, pp. 200-204

<sup>45</sup> VOLTES BOU, Pedro: *Carlos III y su tiempo*. Citado por MOURINHO, Antonio Marfa: «Invasión de Tras-os-Montes e das Beiras na Guerra dos Sete Anos pelos Exércitos Bourbonicos, em 1762, através da Correspondencia oficial dos Comandantes-Chefes Marques de Sarria e conde de Aranda...». Separata dos *Anais da Academia portuguesa da Historia*. Lisboa, 1986, pp. 379-442, en p. 396.

<sup>46</sup> Vid. MANSO PORTO, Carmen: *Cartografía Histórica Portuguesa. Catálogo de manuscritos (Siglos XVII-XVIII)*. Madrid, 1999, que presenta una recopilación, del fondo de manuscritos de la Real Academia de la Historia, de mapas, planos y cartas náuticas de Portugal y su territorio



so Pires de Lima<sup>47</sup>, al hilo de refutar estas afirmaciones, que Dumouriez también vertió en su obra *Etat Present du Royaume de Portugal 1766*<sup>48</sup>, señaló que el mismo año de la invasión, en 1762, se publicó en Madrid una *Noticia Geográfica del Reyno y Caminos de Portugal*.

Por tanto, esta «ignorancia» de Dumouriez se justifica por el hecho de intentar demostrar al gobierno de Carlos III no sólo su capacidad como militar sino también señalar que su plan sería eficaz para asegurar el éxito de la invasión portuguesa. En este sentido, a pesar de que las opiniones de Dumouriez eran desmedidas y erróneas, no podemos dejar pasar por alto que uno de los factores que propiciaron el desastre español en el conflicto de 1762 fue la lentitud con que operó el ejército español. Una lentitud ocasionada por impedimentos geográficos, en concreto en los inicios de la invasión cuando se desestimó el plan inicial de penetrar en Portugal por Tras-os-Montes a través de la frontera nordeste, desde Ciudad Rodrigo, al verificarse la imposibilidad de atravesar el Duero por sus márgenes escabrosos y elevado caudal. Este imprevisto obligó al traslado de las bases de operaciones más al norte, a Zamora, desde donde se entraría en la provincia Trasmontana vadeando el río Esla; sin embargo, el volumen de su caudal no permitió esta operación, dejando como única alternativa la construcción de un puente sobre el Esla que pudiera asegurar el transporte del ejército español, lo que supuso una demora cercana a un mes, dando tiempo a la llegada del auxilio inglés<sup>49</sup>. Estos contratiempos demuestran que el conocimiento que se tenía sobre la orografía portuguesa no era tan completo como se pensaba, lo que dio pie a Dumouriez para emitir tales juicios.

Una vez estudiada la geografía portuguesa y valorado el estado militar portugués, Dumouriez presentó la estrategia a seguir en *Idea General y Extendida del Plan de Guerra de Portugal*. La tesis principal era que «la meta de todos los ejércitos españoles debía ser la Extremadura portuguesa» y que la penetración del ejército español hacía Lisboa debía acometerse a través del valle del Tajo<sup>50</sup>. Esta idea de seguir el curso fluvial ya había sido propuesta por Choiseul cuando se planificó la invasión de Portugal en 1762<sup>51</sup>, pero fue rechazada por Carlos III, que prefirió atacar por el norte con destino a Oporto y evitar mayores preocupaciones a su hermana predilecta, Mariana Victoria, la reina portuguesa<sup>52</sup>.

---

ultramarino de los siglos XVII y XVIII, con un apartado dedicado a la invasión de 1762, con cuarenta mapas de planos de fortalezas portuguesas tomadas o sitiadas durante la campaña.

<sup>47</sup> PIRES DE LIMA, D: «Art. Cit», en p. 244-245.

<sup>48</sup> DUMOURIEZ, Charles François: *Etat présent du royaume du Portugal 1766*. Lausanne, F. Grasset, 1775 (1º ed.) y Hamburgo, P. Chateauf, 1797 (2º ed. corregida y aumentada). También hay una traducción al inglés, *An Account of Portugal as it appeared in 1766 to Dumouriez*. London, C. Law, 1797.

<sup>49</sup> MOURINHO, A: «Art. Cit», p. 384-385.

<sup>50</sup> *Memoria Geográfica de Portugal*. IAN/TT. M.N.E. Cx. 624.

<sup>51</sup> PIRES DE LIMA, D: «Art. Cit», p. 243.

<sup>52</sup> DOMÍNGUEZ ORTIZ, Antonio: *Carlos III y la España de la Ilustración*. Barcelona, 1996, p. 59.

Una vez desestimada la invasión por el norte, se optó por replegar las tropas para tomar Almeida y llegar a Lisboa penetrando por el Alentejo<sup>53</sup>. En esta decisión radicó otra de las razones del fracaso español en 1762 para Dumouriez, al señalar que los españoles tenían la creencia de que el Alentejo conducía a Lisboa, una idea que calificaba de errónea y recurrente en la historia de las invasiones españolas sobre Portugal, fruto de imitar la táctica que desplegó el duque de Alba en tiempos de Felipe II. La inclusión de los ejemplos históricos de las guerras hispano-portuguesas cumplían la misión de demostrar y convencer que su plan de invasión contaba con garantías de tener éxito<sup>54</sup>.

La eficacia del plan de ataque a Lisboa consistía también en otros factores. En primer lugar, mantener en el más absoluto secreto los preparativos de la campaña como medio de garantizar el factor sorpresa y la rapidez, evitando la llegada del auxilio inglés, que había sido determinante en la defensa del reino luso en 1762.

Otro factor que agilizaría el ataque español fue que Dumouriez desestimó una ofensiva basada en el asedio a las plazas fuertes, táctica elegida por Carlos III para llevar a cabo la conquista portuguesa en 1762<sup>55</sup>. Para Dumouriez, el objetivo principal era llegar a Lisboa, pues la toma de la capital garantizaría la conquista del reino. Mientras que en el pensamiento español, el asedio y la posterior demolición de las plazas fronterizas portuguesas tenía como objetivo deshabilitarlas para garantizar la defensa de la frontera española en caso de futuros enfrentamientos<sup>56</sup>.

Dumouriez abogaba por la acción conjunta de las fuerzas borbónicas, como solución a uno de los errores acontecidos en la pasada campaña, donde las tropas auxiliares francesas actuaron aisladas, una vez sustituido Sarriá por el conde de Aranda, tras la toma de Almeida. La explicación a esta decisión la encontramos en el relato de uno de los protagonistas franceses de la campaña, el caballero Saint Priest, que posteriormente fue embajador de Francia en Lisboa. Saint Priest apuntó que las relaciones entre el príncipe de Beauveau y el general español «no eran francas» y la decisión de separar a los franceses del grueso del ejército era una manera de desembarazarse de ellos<sup>57</sup>, puesto que Aranda calificaba a los soldados franceses como «gente inútil»<sup>58</sup>.

<sup>53</sup> MOURINHO, A: «Art.Cit», pp. 383-400.

<sup>54</sup> Sobre la utilización de los ejemplos históricos en el arte de la guerra vid: CLAUSEWITZ, Karl von: *De la guerra*. Barcelona, 1984, pp. 189-197.

<sup>55</sup> MOURINHO: «Art.Cit.», pp. 383-384.

<sup>56</sup> En la correspondencia de Aranda con Carlos III sobre el desarrollo de la guerra, en carta de 19 de septiembre de 1762 y la respuesta regia de 22 del mismo mes que se encuentra en Archivo General de Simancas. En *Ibidem*, p. 439-442.

<sup>57</sup> Conde de Saint Priest: *Mémoires. Règnes de Louis XV et de Louis XVI*, publicadas por el conde de Barante, París, 1929. Aunque nosotros hemos utilizado una versión que, a partir de esas memorias, extrajo los acontecimientos relativos a Portugal. En CASTELO BRANCO CHAVES: *Portugal nos séculos XVII e XVIII. Quatro testemunhos*. Lisboa, Lisóptima Edições, 1989, p. 142-143.

<sup>58</sup> MOURINHO, A: «Art.Cit.», p. 397-399.

Con el fin de neutralizar a las milicias de campesinos portugueses, cuya intervención, unida a la inaccesibilidad del terreno, propició el fracaso de la invasión española por el norte en 1762<sup>59</sup>; Dumouriez aconsejaba la destrucción de algunos pueblos y la horca para algunos de los miembros de las autoridades locales<sup>60</sup>. En este aspecto, la opinión de Dumouriez de que los campesinos armados fueron «formidables para los españoles por su tipo de guerra y porque la ignorancia de los generales, la negligencia o la indisciplina [de los militares españoles] exponen siempre al ejército a sorpresas y asesinatos», fue omitida en la copia que debía ser entregada al gabinete de Carlos III por indicación del embajador francés Ossun. En nuestra opinión, porque podían herir la susceptibilidad española al cuestionar la capacidad militar del ejército español.

Una vez sometida la capital, se procedería a iniciar la penetración por el resto de las provincias; en este sentido, Dumouriez elaboró un *Plan de ataque a Oporto*, contemplado como una incursión rápida como complemento a la conquista de Lisboa. El efecto de este ataque no era nuevo, pues en el plan inicial de 1762, Oporto era el objetivo, puesto que era una forma de asestar un duro golpe a los intereses comerciales británicos<sup>61</sup>.

#### 4. CONCLUSIÓN

Si bien podría decirse que Dumouriez fue un hombre idóneo para los fines de la casa de Borbón en el contexto internacional tras la Guerra de los Siete Años, pues sus trabajos se podían convertir en un valioso instrumento ante la tensión de las relaciones hispano-portuguesas, la cuestión jesuítica dio un giro inesperado a la situación.

La cuestión a responder es si estos proyectos de Dumouriez tuvieron alguna utilidad en virtud de las circunstancias que los hicieron posibles, es decir, en un hipotético enfrentamiento entre España y Portugal. La respuesta debe ser negativa, en primer lugar, porque el Motín de Esquilache propició el acercamiento entre ambas Cortes, que se consolidó cuando en la primavera de 1767, Carlos III promulgó la Pragmática Sanción del extrañamiento de los jesuitas españoles. Con esta medida, España seguía la estela iniciada por Pom-

<sup>59</sup> En MAXWELL, Kenneth: *Marquês de Pombal. Paradoxo do Iluminismo*. Rio de Janeiro, ed. Paz y Tierra, 1996, p. 122. El profesor Veríssimo Serrao hace referencia a una crónica contemporánea portuguesa en la que por el odio al español, los portugueses no enterraban los cuerpos de los enemigos, quedando un fétido olor por toda la montaña. En VERÍSSIMO SERRAO, J.: *Ob.Cit.* Vol. VI, p.61. Incluso hubo muchos testimonios de soldados franceses que participaron en la contienda que coincidían en que los montañeses de Tras os Montes y Beira habían sido los más temibles contendientes en la campaña. En AZEVEDO, J.L.: *Ob.Cit.* p. 197.

<sup>60</sup> *Memoria Militar sobre Portugal*. IAN/TT, M.N.E. Cx. 624.

<sup>61</sup> FRANCIS, David: *Portugal 1715-1808. Joanine, Pombaline and Rococo Portugal as seen by British diplomats and traders*. Londres, Tamesis Books Limited, 1985, p. 160.

bal contra la Compañía de Jesús, convirtiéndose la ansiada extinción de la Orden en un objetivo común para Madrid y Lisboa. La frenética actividad diplomática que supuso este propósito compartido ya ha sido estudiada por el profesor Enrique Giménez<sup>62</sup>, por lo que tan sólo haremos referencia a una de sus consecuencias, relacionada con los planes de Dumouriez: la posibilidad de un cambio de alianza portuguesa cuando se entró en las negociaciones secretas<sup>63</sup> de un tratado entre ambas coronas, titulado por Grimaldi como *Tratado de Unión y Defensa Recíproca*<sup>64</sup>. En ese hipotético tratado nos encontramos con una doble vertiente en las relaciones peninsulares: el llamado *punto eclesiástico*, relativo a la extinción, que se extendería con altibajos hasta 1773; y el *punto político*, sobre la formalización de la alianza. Pese a no fructificar la referida alianza, por la resistencia de Pombal a alejarse excesivamente de Inglaterra y no llegar a un acuerdo sobre los contenciosos en las colonias, los contactos entre ambos gabinetes fueron intensos<sup>65</sup>.

El segundo motivo por el que creemos que los planes del francés no tendrían validez en un inmediato enfrentamiento hispano-portugués obedecía a que el interés de ambas naciones ya no radicaba en la península sino en América, pues allí el conflicto fronterizo estaba latente, declarándose la guerra en 1774<sup>66</sup>, y sin resolverse por ninguna vía oficial, ni tan siquiera con el Tratado de San Ildefonso de octubre de 1777<sup>67</sup>.

En tercer lugar, mencionar que la tan esperada revancha hispano-francesa contra Inglaterra tuvo lugar cuando las trece colonias inglesas se sublevaron, iniciando la Guerra de Independencia de los Estados Unidos.

Por tanto, además de la promoción<sup>68</sup> que le supuso a Dumouriez sus memorias y poder elaborar posteriormente su *Etat Présent du Royaume de Portugal*,

<sup>62</sup> GIMÉNEZ LÓPEZ, Enrique: «La extirpación de la mala doctrina: los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769)». En *Expulsión y Exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 1997, pp. 229-256. «Portugal y España ante la extinción de los jesuitas». En *Papeles de Historia Moderna.*, n° 1, inédito, 19 págs. «Portugal y España contra Roma: Los inicios del proceso de extinción de la Compañía de Jesús (1767-1769)». En *Y en el tercero perecerán. Gloria, caída y exilio de los jesuitas españoles*. Alicante, 2002, pp. 293-325.

<sup>63</sup> De hecho, para no levantar las sospechas inglesas, se tenía como pretexto la cuestión jesuítica. IAN/TT. M.N.E. Cx. 624. Sá a Cunha. Aranjuez, 4 de junio de 1767.

<sup>64</sup> La correspondencia de Almodóvar con Grimaldi sobre el proyecto de alianza se encuentra en A.G.S. ESTADO, Leg. 7290.

<sup>65</sup> GIMÉNEZ LÓPEZ, E: «Portugal y España ante la extinción...», pp. 1-17.

<sup>66</sup> LATINO COELHO, José María: *Historia política e Militar de Portugal*. Lisboa, Vol. II, Lisboa, 1885, pp. 6-31.

<sup>67</sup> Vid. EIRAS ROEL Antonio: «La fase final del conflicto hispano portugués del río de la Plata». En *Hispania*, 109, (1968), pp. 259-336.

<sup>68</sup> A su regreso a Francia, en diciembre de 1767, Dumouriez recibió el pago que se le adeudaba por la reforma de su compañía. Choiseul, satisfecho por sus memorias sobre Portugal y dada su experiencia en Córcega, decidió enviarle como ayudante del mariscal en la operación francesa de conquista de la isla. Posteriormente, Dumouriez alegrará sus trabajos sobre Portugal para obtener el ascenso a coronel, cargo que conseguirá en marzo de 1772. En MARCHEUX, C: *Ob. Cit.*, p. 46-47.

sus efectos prácticos, siguiendo la tesis de Pedro Vicente, adquirieron importancia en el contexto de las posteriores invasiones francesas, pues el hecho de encontrar toda una serie de memorias militares sobre Portugal entre 1762 y 1796, figurando entre ellas una de Dumouriez, demuestra la minuciosidad con que se estudiaron estos documentos en vista de futuras actuaciones<sup>69</sup>. En concreto, durante la primera invasión francesa, en noviembre de 1807, el general Junot desestimó el camino histórico de penetración en Portugal, tanto por el Alentejo como por la Beira Alta, para seguir la línea del Tajo<sup>70</sup>. Mientras que en la segunda invasión francesa, a principios de 1809, el ataque a Oporto, dirigido por Soult, partió de la ciudad española de Monterrey<sup>71</sup>, base que había sido elegida por Dumouriez para iniciar la incursión sobre Oporto.

---

<sup>69</sup> PEDRO VICENTE, Antonio: «Art. Cit.», p. 16.

<sup>70</sup> VERÍSSIMO SERRAO, J: *Ob. Cit.* Vol. VI, p. 335.

<sup>71</sup> \_\_\_\_\_: *Ob. Cit.*, Vol. VII, 1984, p. 63.